

QUIEREN NITRATO CHILENO EN FRANCIA

PARIS 3 (Unidad). — El gobierno francés tiene el propósito de importar 200.000 toneladas de nitrato chileno en un plazo de 3 meses, según declaró Georges Guillemet-Drouin, presidente del Consejo Administrativo de la Sociedad Francesa del nitrato chileno.

EL BIEN PUBLICO

"NUESTRA VICTORIA ES NUESTRA FE" (S. Joan 5, 4)

EL TIEMPO - PRONOSTICO PARA HOY

CIELO: Nublado aclarando.  
TEMPERATURA: En descenso leve.  
VIENTOS: Del sector Sur. En oleas moderadas.  
ESTADO GENERAL: Inestable mejorando. Perspectivas para el domingo 5: Inestable.

Año LXVII

Montevideo, sábado 4 de agosto de 1945

Número 20.727

DIARIO DE LA MAÑANA

Fundado por el Dr. Juan Zorrilla de San Martín el 19 de Noviembre de 1878

Director: Dr. Tomás G. Brena  
Redactor Responsable: Dr. Mario Villagrán; Cuarelin, 2161, Apdo. 4  
Administrador: D. Raúl Gallana

Empresa Editora: Editorial Juan Zorrilla de San Martín, S. A. — Ciudadela, 1469 — Montevideo  
Uruguay — Teléfonos: Administración: 809.00; Redacción: 809.06

Edición de SEIS Páginas



• DECRETO DE BENES  
Anunció Radio Praga, que el Presidente Dr. Eduardo Benes firmó un decreto privando a la ciudadanía checoslovaca a los alemanes y húngaros.

• EN LA EXPOSICION FIGARI  
El Instituto Cultural Argentino-Uruguayo y la Academia Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires estarán presentes en la inauguración de una exposición que se realizará en Montevideo de las obras del pintor uruguayo Pedro Figari, por el Arq. Marino Noel.

• ESPAÑA EN SILENCIO  
La Exchange Telegraph, en despacho de Madrid, indicó que la radioemisora nacional hispana, no hizo referencia alguna a la parte del comunicado de Potsdam relativa a España, empero comentó el documento de los tres grandes.

• NO HAY SECRETOS  
El presidente Truman declaró categóricamente "que no hay acuerdos secretos de ninguna naturaleza" como resultado de la reunión de Potsdam.

• CONFERENCIA EN RIO DE JANEIRO  
La conferencia de cancilleres americanos se inauguró en Rio de Janeiro entre el 15 y el 20 de octubre según los círculos bien informados.

Se agrega que el orden del día de la misma será "breve", pues explicará que su objeto es incorporar las cartas de Churchill y de San Francisco, al sistema político regional del hemisferio.

• AVION HUNDIDO  
La Panamericana Airways anunció que ayer de mañana un hidroavión con 14 personas se hundió cuando aterrizaba en Fort de France (Martinica).

Presidieron cuatro pasajeros. Se salvaron otros 6 pasajeros y los 4 tripulantes.

• PARA SALVAR A EUROPA  
El director general de la UNRRA, Herbert Lehman, declaró a los periodistas que será necesario que los países proveedores reduzcan todavía más su consumo para que Europa pueda pasar este invierno.

• EL ESTADO JUDIO  
Durante el tercer día de la Conferencia Sionista Mundial, en Londres, los delegados en sus discursos reiteraron sus reclamaciones en pro de un estado judío en la Palestina, pero no se tomó ninguna medida ni se redactaron resoluciones.

• FUERTE TEMPORAL EN TUCUMAN  
Un fuerte temporal azotó a Tucumán y la mayor parte del territorio, causando importantes daños en las plantas de naranjas. Un incendio que avivó el viento se propagó a los canchales y a modestas viviendas.

• PARTIDA DE STALIN  
Se cree que Stalin ha partido anoche de Berlín en un tren especial para Moscú, aunque no se filtraron detalles. Las autoridades consideran improbable los rumores de que Stalin piense visitar Bernholm en el viaje de regreso.

• LOS CITA DAMASKINOS  
El reciente de Atenas, Arzobispo Damaskinos, tras conferenciar con el primer ministro almirante Voulgaris ayer a mediodía, envió una carta al presidente del parlamento liberal Themistocles Sofoulis y al Comité Ejecutivo del partido popular invitándolos a acudir a audiencias por separado que conceda mañana de mañana.

• ENTIO EN ERUPCION  
El "Volcán Fuego", de Guatemala, de más de 3800 metros, entró ayer en completa actividad, arrojando lava, humo y cenizas. De noche ofrece un espectáculo maravilloso. Su última erupción había sido en 1932.

Truman regresa a los Estados Unidos

A BORDO DEL "AUGUSTA"  
3. (Unidad). — El presidente Truman regresa a Estados Unidos para informar al pueblo de las realizaciones de Potsdam, donde se unió con sus compañeros "grandes". Hablará a la nación y al mundo por radio a poco de regresar a la Casa Blanca, la semana próxima.

PIERRE LAVAL ANTE EL TRIBUNAL

FRANCO EN UNA GRAVE SITUACION

MADRID 3 (Unidad). — La primera reacción de los círculos españoles responsables, al conocer el comunicado de Potsdam en que los "tres grandes" denuncian el régimen de Franco, fue de que esa actitud plantea una situación de extrema gravedad, aunque no de pánico. En Madrid se tiene completa conciencia de que una declaración de esa naturaleza es de la mayor seriedad, especialmente en los efectos y alcances que puede tener para España, pero se recuerda que en las esferas oficiales no se dudaba que en la reunión de Potsdam no pasara por alto la posición del gobierno peninsular, sobre todo al quedar excluido de la misma Mr. Churchill.

En España, se sostuvo siempre que Stalin lanzaría su ataque contra el gobierno en algún momento propio de la conferencia y cuando Churchill fué derrotado y lo reemplazó Attlee, esa creencia se hizo certidumbre. Se dice igualmente que si el primer ministro hubiese continuado participando de la conferencia, jamás habría salido de ella un ataque tan enérgico. Los españoles se muestran sorprendidos de que los "tres grandes", no hayan denunciado también a otros gobiernos, como ser el de Portugal, la Argentina y el Eire, cuya neutralidad fué objeto de frecuentes críticas por las Naciones Unidas.

Comprenden asimismo que el comunicado de Potsdam, es más importante para ellos que la resolución de San Francisco, ya que señala por primera vez que los "tres grandes" convienen en un plan y lo suscriben para impedir que el gobierno de Franco forme parte de la organización mundial. Lo que comienza ahora a preguntarse los españoles es si la declaración de Potsdam, será seguida por hechos, sobre todo por sanciones económicas, y si la presión extranjera significará menos carbón británico, menos nitrato y algodón norteamericanos y menos trigo de la Argentina, en cuyo caso no habrá duda alguna de que la meta final de los "tres grandes" es la ruptura de relaciones con el régimen de Franco.

GRAVE DIFICULTAD

LONDRES 3 (Unidad). — En los círculos españoles se espera que el régimen del General Franco esté al borde del precipicio, de resultados de las declaraciones de los señores Stalin, Truman y Attlee en la reunión de Potsdam en el concierto mundial de naciones. Tratándose de una actitud conjunta, es indudable que la misma probará a Franco —según los informantes— que se halla completamente rodeado y sin posibilidades de arreglo.

Se anticipa que esa actitud resuelta es un anticipo de la ruptura de las relaciones diplomáticas, que eventualmente se haría extensiva a todas las naciones que, a juicio de los "tres grandes" tuvieron gobiernos inspirados en su constitución o en su orientación con el sistema nazi-fascista derrotado en Europa.

Se anticipa que esa actitud resuelta es un anticipo de la ruptura de las relaciones diplomáticas, que eventualmente se haría extensiva a todas las naciones que, a juicio de los "tres grandes" tuvieron gobiernos inspirados en su constitución o en su orientación con el sistema nazi-fascista derrotado en Europa.

El comunicado de Potsdam seguí siendo esta noche, después de 21 horas el tema principal de las conversaciones de todos los círculos. La prensa en general ha hecho comentarios sumamente cautos sobre los acontecimientos internacionales que vienen del extranjero una buena parte de los cuales parecen dirigirse a España.

Se tiene entendido que según fuentes dignas de crédito que la evolución política del Gobierno de Franco, se efectuará ahora a la luz de una restauración se ha hecho algo más concreto que un mero señuelo baldío.

Los diarios de la mañana publican el anuncio de Potsdam en las primeras páginas, y reproducen también un resumen del mismo, donde se hace notar deprecadamente que los países neutrales son invitados a unirse a la organización mundial "no obstante lo cual España queda excluida de tal invitación".

Los titulares destacan algunos puntos del comunicado, tales como la destrucción del potencial militar y del alto comando alemanes, la promesa de prensa libre, libertad de palabra y de religión, la formación de un Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores.

Los diarios de la mañana traen también el anuncio de que la administración de la navegación de guerra de los Estados Unidos que había prohibido a los barcos de los países neutrales anclar en Nueva York y les obligaba a hacerlo en Filadelfia, ha dejado sin efecto esa orden. Agregan que ello afectará especialmente a España y Portugal.

Se ha calificado a la slembra de minas de mayor valor en la historia, y el portavoz de la vigésima fuerza aérea estadounidense, dijo que no quedan ya puertos o radas importantes que ofrezcan refugio seguro a las embarcaciones japonesas.

Simultáneamente con este anuncio, el comandante de la Radio Tokio informaba que 100 cazas y bombarderos norteamericanos habían atacado la zona de la capital nipona solamete unas horas después de revelar los comunicados de Guam y Manila, los resultados de otros 3 ataques contra las islas metropolitanas japonesas.

La primera fase de la slembra de minas se llevó a efecto en apoyo de la Cámara de Okinawa. Superfuerzas con bases en la isla de Tinian, lanzaron con paracaídas, minas de todos los tipos, desde una altura mediana sobre puertos de Kure, Hiroshima, Tokay y Nagasaki.

Además se descargaron minas en el estrecho de Shimonoeki, inmovilizando virtualmente el tráfico de la flota enemiga y evitando así el ataque, por sorpresa, de navas que pudieran surgir desde esa dirección contra la flota estadounidense, frente a Okinawa.

Actualmente, Mac Arthur manda a todas las fuerzas militares en el Pacífico y Nimitz las naves. Cada uno tiene fuerzas aéreas a su mando. Doolittle dijo que la unidad de mando se demostró en África, Sicilia y Europa, y añadió con intención: "Nosotros tenemos un comando dividido en Pearl Harbor".

PARIS 3 (Unidad). — Pierre Laval empezó a declarar a las 13.40. La declaración empezó con una pregunta del juez: Mongibeaux: "¿Cuándo tuvo usted su primer contacto político con Petain?".

Laval, con voz ronca, manchada de los dientes de amarillo de nicotina, debajo del bigote desahogado, contestó: "Creo que alrededor de 1936".

Refirió las negociaciones con Rusia que condujeron al pacto franco-soviético y a las relaciones franco-italianas: "Yo —añadió— hacía todo lo posible para evitar la guerra". Se ocupó de la cesión de Francia de 114.000 kilómetros cuadrados en la región sahariana de Tibest a Italia, y agregó: "Túnez es para Italia, lo que Alsacia y Lorena para Francia".

Entonces, entró en una disertación técnica de los derechos de Italia sobre Túnez, y Mongibeaux le dijo que eso era perentorio: "Parece que se desvia usted; por favor, abrevie". Laval, algo desconcertado, se detuvo un momento y contestó: "Me supongo que el. Voy a abreviar". Empezó a describir el conocido acuerdo Heare-Laval sobre Etiopía en 1934. Dijo que Eilen le había dicho que el Principado de Gales quería verle. "Poros días después conversé en un avión con él, en la embajada. No hubo intérprete. Estábamos solos. El príncipe habló en francés. Explicó por qué quería concertar el acuerdo con Italia y sugerí que tratase de realizar uno con Alemania". Luego agregó: "Yo dije que Mussolini claramente aceptaría un acuerdo honorable y manifesté al príncipe que él debía hablar con su padre, el rey. El príncipe respondió: 'Mi padre no se impondrá en política, pero hablaré con él'. Jorge VI aconsejó a Hoare que conllosa a los italianos y ese arreglo se hizo. Yo dije a Hoare: 'Ahora que hemos arreglado este asunto con Italia, tratemos de evitar la guerra con Alemania. Mi odio al fascismo era mayor que mi amor a la patria'".

Entonces, Laval, fué haciéndose dueño de sí mismo. Continuó diciendo: "Odio la guerra. La aborrezco. La guerra no resuelve, ni siquiera cuando se sale victorioso". Hubo gritos burlescos al agregar Laval: "Yo respeto la vida humana. Aun después que salí del Ministerio de Relaciones Exteriores, Mussolini quería seguir siendo amigo de Francia. En

respuesta a una nueva pregunta de Mongibeaux, dijo Laval que había tenido contactos con Petain muy de vez en cuando. "Nunca escribí a Petain ni Petain nunca me escribió a mí". Esta altura Laval se detuvo y pidió un vaso de agua. Iba sermoneando y poseionándose de sí mismo consciente de que era el centro del interés del Tribunal. Manifestó que no se había comunicado con Petain hasta que el último fué nombrado embajador en Madrid. Aparentemente entusiasmado por haber encontrado nuevamente a Laval, pidió a éste: "Ahora vamos al momento crítico de la historia, el momento de la firma del armisticio, en Burdeos". Laval dijo: "Yo no pertenecí al gobierno que firmó el armisticio. Un día el emisario del mariscal vino a ofrecerme el Ministerio de Justicia. Lo rehusé, diciendo que prefería las relaciones exteriores. Petain dijo que no quería darme, pues 'eso Gran Bretaña lo consideraría una provocación'. Yo no odio a nadie. Ama a mi patria, a mi patria solamente. No pensé que ninguna operación en África tenía oportunidad de salir adelante. No se defendió a la patria abandonándola. El ochenta por ciento de los miembros del Parlamento se opuso a viajar al norte de África".

Al hablar de los insuficientes recursos de Francia, dijo Laval que al estallar la guerra no tenía bombarderos de primera línea. Pareció no inclinarse a responder las preguntas de carácter militar, afirmando que no eran cosas suyas. "Parece una enormidad —dijo— tratar de echar en hombros del mariscal la responsabilidad de no utilizar más nuestro material de guerra". A las 14 y 30 Laval, que parecía estar cansado, pidió permiso para retirarse.

Laval insistió en que no tenía nada que decir sobre los asuntos militares. Dijo haber escrito un largo informe sobre el armisticio, y la reunión de la Asamblea en Vichy, ahora en poder de la policía. Dijo que esperaba recuperarlos, pues les necesitaba para su propia defensa. Petain, abochornado por la oreja con la mano escuchaba atentamente. "Petain —dijo Laval—, no es un político, es un mariscal de Francia; nunca mereció a ninguna asamblea política. Confío en mi composición de la asamblea de Burdeos. Petain obtuvo el poder del Presidente de la República y del Parlamento. Yo nunca ejecuté un golpe de Estado ni pensé hacer cosas de esa clase".

Expresó que no hubiera intercalado las palabras República Francesa en el texto de la nueva Constitución de haber intentado un golpe de Estado. Petain usó un lenguaje de aprobación del texto de la nueva Constitución. Todas las actas firmadas en esos momentos eran nulas, pues no mencionaban al "acuerdo del Consejo de Ministros". Puesto que los constituyentes habían estipulado que Petain y el gobierno preparasen la nueva Constitución, y no Petain solamente, todas esas actas fueron nulas".

Laval expresó que los alemanes exigían muchas cosas, como ser leyes antisemitas y antisocialistas. "Sin embargo, ni función, ni tenía nada que ver con la confección de estas leyes". Entonces Laval entró en una larga exposición técnica-legal sobre la responsabilidad de las leyes de Vichy, defendiéndose hábilmente, y al mismo tiempo, tratando de no perjudicar a Petain.

Nunca pensó que Petain, fuese un militar con afición a la dictadura. No estoy aquí para acusar al mariscal. Me refiero con vehemencia que el 10 de julio de 1940, prácticamente ocurrió todo el Parlamento, sin que se alzara una sola voz contra la firma del armisticio. Petain tenía a su alrededor jóvenes inexpertos militares. Decía para él: 'Yo soy un abogado, no un militar'. Laval aludió a los esfuerzos de Mongibeaux, para que confesara que Petain era incompetente o bien no comprendía lo que sucedía, cuando sancionaba leyes. Con aparente sinceridad, Laval se negó a complicar a Petain. Protestó porque Mongibeaux, tratara de hacerle decir lo que quería él, añadió: "No puedo decir lo que el mariscal Petain, dijo, a otra gente cuando yo no me hallaba presente".

Manifestó que cuando tenía alguna cosa que decir, lo hacía en forma de un texto que discutía siempre la conducta del mariscal y ambos lo revisaban juntos.

"A veces no estábamos de acuerdo, pero siempre encontré yo al mariscal perfectamente lúcido". Interrogado por Mongibeaux, Laval, dijo que la delegación francesa firmó el armisticio en Westphalen, fuera de las fronteras de la Alemania nazi, y que él se opuso a viajar al norte de África".

Al hablar de los insuficientes recursos de Francia, dijo Laval que al estallar la guerra no tenía bombarderos de primera línea. Pareció no inclinarse a responder las preguntas de carácter militar, afirmando que no eran cosas suyas. "Parece una enormidad —dijo— tratar de echar en hombros del mariscal la responsabilidad de no utilizar más nuestro material de guerra". A las 14 y 30 Laval, que parecía estar cansado, pidió permiso para retirarse.

Laval insistió en que no tenía nada que decir sobre los asuntos militares. Dijo haber escrito un largo informe sobre el armisticio, y la reunión de la Asamblea en Vichy, ahora en poder de la policía. Dijo que esperaba recuperarlos, pues les necesitaba para su propia defensa. Petain, abochornado por la oreja con la mano escuchaba atentamente. "Petain —dijo Laval—, no es un político, es un mariscal de Francia; nunca mereció a ninguna asamblea política. Confío en mi composición de la asamblea de Burdeos. Petain obtuvo el poder del Presidente de la República y del Parlamento. Yo nunca ejecuté un golpe de Estado ni pensé hacer cosas de esa clase".

Expresó que no hubiera intercalado las palabras República Francesa en el texto de la nueva Constitución de haber intentado un golpe de Estado. Petain usó un lenguaje de aprobación del texto de la nueva Constitución. Todas las actas firmadas en esos momentos eran nulas, pues no mencionaban al "acuerdo del Consejo de Ministros". Puesto que los constituyentes habían estipulado que Petain y el gobierno preparasen la nueva Constitución, y no Petain solamente, todas esas actas fueron nulas".

Laval expresó que los alemanes exigían muchas cosas, como ser leyes antisemitas y antisocialistas. "Sin embargo, ni función, ni tenía nada que ver con la confección de estas leyes". Entonces Laval entró en una larga exposición técnica-legal sobre la responsabilidad de las leyes de Vichy, defendiéndose hábilmente, y al mismo tiempo, tratando de no perjudicar a Petain.

Nunca pensó que Petain, fuese un militar con afición a la dictadura. No estoy aquí para acusar al mariscal. Me refiero con vehemencia que el 10 de julio de 1940, prácticamente ocurrió todo el Parlamento, sin que se alzara una sola voz contra la firma del armisticio. Petain tenía a su alrededor jóvenes inexpertos militares. Decía para él: 'Yo soy un abogado, no un militar'. Laval aludió a los esfuerzos de Mongibeaux, para que confesara que Petain era incompetente o bien no comprendía lo que sucedía, cuando sancionaba leyes. Con aparente sinceridad, Laval se negó a complicar a Petain. Protestó porque Mongibeaux, tratara de hacerle decir lo que quería él, añadió: "No puedo decir lo que el mariscal Petain, dijo, a otra gente cuando yo no me hallaba presente".

"Hice todo lo posible por evitar la guerra"; declaró

Síntesis ya había dicho yo a Raymond MacDonald: Forjemos una cadena de Londres a Moscú para contener a Hitler. Además que la guerra fué inevitable cuando Alemania se anexó a Austria. Debíamos haber hecho algo para impedir aquello, antes de la derrota de Francia".

Mongibeaux, que lo observaba muy de cerca, y que evidentemente iba irritándose, le interrumpió por segunda vez diciéndole secamente: "Acabe. Esto no tiene nada que ver con Petain".

Laval, con aire muy digno, respondió secamente: "Si esto no interesa al público pido disculpa. Estoy seguro de que lo que digo es de interés a los franceses, pero estoy a oscuras respecto al juicio de Petain. No estaba aquí, ni tengo diario alguno".

En respuesta a una nueva pregunta de Mongibeaux, dijo Laval que había tenido contactos con Petain muy de vez en cuando. "Nunca escribí a Petain ni Petain nunca me escribió a mí". Esta altura Laval se detuvo y pidió un vaso de agua. Iba sermoneando y poseionándose de sí mismo consciente de que era el centro del interés del Tribunal. Manifestó que no se había comunicado con Petain hasta que el último fué nombrado embajador en Madrid. Aparentemente entusiasmado por haber encontrado nuevamente a Laval, pidió a éste: "Ahora vamos al momento crítico de la historia, el momento de la firma del armisticio, en Burdeos". Laval dijo: "Yo no pertenecí al gobierno que firmó el armisticio. Un día el emisario del mariscal vino a ofrecerme el Ministerio de Justicia. Lo rehusé, diciendo que prefería las relaciones exteriores. Petain dijo que no quería darme, pues 'eso Gran Bretaña lo consideraría una provocación'. Yo no odio a nadie. Ama a mi patria, a mi patria solamente. No pensé que ninguna operación en África tenía oportunidad de salir adelante. No se defendió a la patria abandonándola. El ochenta por ciento de los miembros del Parlamento se opuso a viajar al norte de África".

Al hablar de los insuficientes recursos de Francia, dijo Laval que al estallar la guerra no tenía bombarderos de primera línea. Pareció no inclinarse a responder las preguntas de carácter militar, afirmando que no eran cosas suyas. "Parece una enormidad —dijo— tratar de echar en hombros del mariscal la responsabilidad de no utilizar más nuestro material de guerra". A las 14 y 30 Laval, que parecía estar cansado, pidió permiso para retirarse.

Laval insistió en que no tenía nada que decir sobre los asuntos militares. Dijo haber escrito un largo informe sobre el armisticio, y la reunión de la Asamblea en Vichy, ahora en poder de la policía. Dijo que esperaba recuperarlos, pues les necesitaba para su propia defensa. Petain, abochornado por la oreja con la mano escuchaba atentamente. "Petain —dijo Laval—, no es un político, es un mariscal de Francia; nunca mereció a ninguna asamblea política. Confío en mi composición de la asamblea de Burdeos. Petain obtuvo el poder del Presidente de la República y del Parlamento. Yo nunca ejecuté un golpe de Estado ni pensé hacer cosas de esa clase".

Expresó que no hubiera intercalado las palabras República Francesa en el texto de la nueva Constitución de haber intentado un golpe de Estado. Petain usó un lenguaje de aprobación del texto de la nueva Constitución. Todas las actas firmadas en esos momentos eran nulas, pues no mencionaban al "acuerdo del Consejo de Ministros". Puesto que los constituyentes habían estipulado que Petain y el gobierno preparasen la nueva Constitución, y no Petain solamente, todas esas actas fueron nulas".

Laval expresó que los alemanes exigían muchas cosas, como ser leyes antisemitas y antisocialistas. "Sin embargo, ni función, ni tenía nada que ver con la confección de estas leyes". Entonces Laval entró en una larga exposición técnica-legal sobre la responsabilidad de las leyes de Vichy, defendiéndose hábilmente, y al mismo tiempo, tratando de no perjudicar a Petain.

Nunca pensó que Petain, fuese un militar con afición a la dictadura. No estoy aquí para acusar al mariscal. Me refiero con vehemencia que el 10 de julio de 1940, prácticamente ocurrió todo el Parlamento, sin que se alzara una sola voz contra la firma del armisticio. Petain tenía a su alrededor jóvenes inexpertos militares. Decía para él: 'Yo soy un abogado, no un militar'. Laval aludió a los esfuerzos de Mongibeaux, para que confesara que Petain era incompetente o bien no comprendía lo que sucedía, cuando sancionaba leyes. Con aparente sinceridad, Laval se negó a complicar a Petain. Protestó porque Mongibeaux, tratara de hacerle decir lo que quería él, añadió: "No puedo decir lo que el mariscal Petain, dijo, a otra gente cuando yo no me hallaba presente".

Manifestó que cuando tenía alguna cosa que decir, lo hacía en forma de un texto que discutía siempre la conducta del mariscal y ambos lo revisaban juntos.

"A veces no estábamos de acuerdo, pero siempre encontré yo al mariscal perfectamente lúcido". Interrogado por Mongibeaux, Laval, dijo que la delegación francesa firmó el armisticio en Westphalen, fuera de las fronteras de la Alemania nazi, y que él se opuso a viajar al norte de África".

Al hablar de los insuficientes recursos de Francia, dijo Laval que al estallar la guerra no tenía bombarderos de primera línea. Pareció no inclinarse a responder las preguntas de carácter militar, afirmando que no eran cosas suyas. "Parece una enormidad —dijo— tratar de echar en hombros del mariscal la responsabilidad de no utilizar más nuestro material de guerra". A las 14 y 30 Laval, que parecía estar cansado, pidió permiso para retirarse.

Laval insistió en que no tenía nada que decir sobre los asuntos militares. Dijo haber escrito un largo informe sobre el armisticio, y la reunión de la Asamblea en Vichy, ahora en poder de la policía. Dijo que esperaba recuperarlos, pues les necesitaba para su propia defensa. Petain, abochornado por la oreja con la mano escuchaba atentamente. "Petain —dijo Laval—, no es un político, es un mariscal de Francia; nunca mereció a ninguna asamblea política. Confío en mi composición de la asamblea de Burdeos. Petain obtuvo el poder del Presidente de la República y del Parlamento. Yo nunca ejecuté un golpe de Estado ni pensé hacer cosas de esa clase".

Expresó que no hubiera intercalado las palabras República Francesa en el texto de la nueva Constitución de haber intentado un golpe de Estado. Petain usó un lenguaje de aprobación del texto de la nueva Constitución. Todas las actas firmadas en esos momentos eran nulas, pues no mencionaban al "acuerdo del Consejo de Ministros". Puesto que los constituyentes habían estipulado que Petain y el gobierno preparasen la nueva Constitución, y no Petain solamente, todas esas actas fueron nulas".

Laval expresó que los alemanes exigían muchas cosas, como ser leyes antisemitas y antisocialistas. "Sin embargo, ni función, ni tenía nada que ver con la confección de estas leyes". Entonces Laval entró en una larga exposición técnica-legal sobre la responsabilidad de las leyes de Vichy, defendiéndose hábilmente, y al mismo tiempo, tratando de no perjudicar a Petain.

Nunca pensó que Petain, fuese un militar con afición a la dictadura. No estoy aquí para acusar al mariscal. Me refiero con vehemencia que el 10 de julio de 1940, prácticamente ocurrió todo el Parlamento, sin que se alzara una sola voz contra la firma del armisticio. Petain tenía a su alrededor jóvenes inexpertos militares. Decía para él: 'Yo soy un abogado, no un militar'. Laval aludió a los esfuerzos de Mongibeaux, para que confesara que Petain era incompetente o bien no comprendía lo que sucedía, cuando sancionaba leyes. Con aparente sinceridad, Laval se negó a complicar a Petain. Protestó porque Mongibeaux, tratara de hacerle decir lo que quería él, añadió: "No puedo decir lo que el mariscal Petain, dijo, a otra gente cuando yo no me hallaba presente".

Manifestó que cuando tenía alguna cosa que decir, lo hacía en forma de un texto que discutía siempre la conducta del mariscal y ambos lo revisaban juntos.

Constitución de haber intentado un golpe de Estado. Petain usó un lenguaje de aprobación del texto de la nueva Constitución. Todas las actas firmadas en esos momentos eran nulas, pues no mencionaban al "acuerdo del Consejo de Ministros". Puesto que los constituyentes habían estipulado que Petain y el gobierno preparasen la nueva Constitución, y no Petain solamente, todas esas actas fueron nulas".

Laval expresó que los alemanes exigían muchas cosas, como ser leyes antisemitas y antisocialistas. "Sin embargo, ni función, ni tenía nada que ver con la confección de estas leyes". Entonces Laval entró en una larga exposición técnica-legal sobre la responsabilidad de las leyes de Vichy, defendiéndose hábilmente, y al mismo tiempo, tratando de no perjudicar a Petain.

Nunca pensó que Petain, fuese un militar con afición a la dictadura. No estoy aquí para acusar al mariscal. Me refiero con vehemencia que el 10 de julio de 1940, prácticamente ocurrió todo el Parlamento, sin que se alzara una sola voz contra la firma del armisticio. Petain tenía a su alrededor jóvenes inexpertos militares. Decía para él: 'Yo soy un abogado, no un militar'. Laval aludió a los esfuerzos de Mongibeaux, para que confesara que Petain era incompetente o bien no comprendía lo que sucedía, cuando sancionaba leyes. Con aparente sinceridad, Laval se negó a complicar a Petain. Protestó porque Mongibeaux, tratara de hacerle decir lo que quería él, añadió: "No puedo decir lo que el mariscal Petain, dijo, a otra gente cuando yo no me hallaba presente".

Manifestó que cuando tenía alguna cosa que decir, lo hacía en forma de un texto que discutía siempre la conducta del mariscal y ambos lo revisaban juntos.

"A veces no estábamos de acuerdo, pero siempre encontré yo al mariscal perfectamente lúcido". Interrogado por Mongibeaux, Laval, dijo que la delegación francesa firmó el armisticio en Westphalen, fuera de las fronteras de la Alemania nazi, y que él se opuso a viajar al norte de África".

Al hablar de los insuficientes recursos de Francia, dijo Laval que al estallar la guerra no tenía bombarderos de primera línea. Pareció no inclinarse a responder las preguntas de carácter militar, afirmando que no eran cosas suyas. "Parece una enormidad —dijo— tratar de echar en hombros del mariscal la responsabilidad de no utilizar más nuestro material de guerra". A las 14 y 30 Laval, que parecía estar cansado, pidió permiso para retirarse.

Laval insistió en que no tenía nada que decir sobre los asuntos militares. Dijo haber escrito un largo informe sobre el armisticio, y la reunión de la Asamblea en Vichy, ahora en poder de la policía. Dijo que esperaba recuperarlos, pues les necesitaba para su propia defensa. Petain, abochornado por la oreja con la mano escuchaba atentamente. "Petain —dijo Laval—, no es un político, es un mariscal de Francia; nunca mereció a ninguna asamblea política. Confío en mi composición de la asamblea de Burdeos. Petain obtuvo el poder del Presidente de la República y del Parlamento. Yo nunca ejecuté un golpe de Estado ni pensé hacer cosas de esa clase".

Expresó que no hubiera intercalado las palabras República Francesa en el texto de la nueva Constitución de haber intentado un golpe de Estado. Petain usó un lenguaje de aprobación del texto de la nueva Constitución. Todas las actas firmadas en esos momentos eran nulas, pues no mencionaban al "acuerdo del Consejo de Ministros". Puesto que los constituyentes habían estipulado que Petain y el gobierno preparasen la nueva Constitución, y no Petain solamente, todas esas actas fueron nulas".

Laval expresó que los alemanes exigían muchas cosas, como ser leyes antisemitas y antisocialistas. "Sin embargo, ni función, ni tenía nada que ver con la confección de estas leyes". Entonces Laval entró en una larga exposición técnica-legal sobre la responsabilidad de las leyes de Vichy, defendiéndose hábilmente, y al mismo tiempo, tratando de no perjudicar a Petain.

Nunca pensó que Petain, fuese un militar con afición a la dictadura. No estoy aquí para acusar al mariscal. Me refiero con vehemencia que el 10 de julio de 1940, prácticamente ocurrió todo el Parlamento, sin que se alzara una sola voz contra la firma del armisticio. Petain tenía a su alrededor jóvenes inexpertos militares. Decía para él: 'Yo soy un abogado, no un militar'. Laval aludió a los esfuerzos de Mongibeaux, para que confesara que Petain era incompetente o bien no comprendía lo que sucedía, cuando sancionaba leyes. Con aparente sinceridad, Laval se negó a complicar a Petain. Protestó porque Mongibeaux, tratara de hacerle decir lo que quería él, añadió: "No puedo decir lo que el mariscal Petain, dijo, a otra gente cuando yo no me hallaba presente".

Manifestó que cuando tenía alguna cosa que decir, lo hacía en forma de un texto que discutía siempre la conducta del mariscal y ambos lo revisaban juntos.

"A veces no estábamos de acuerdo, pero siempre encontré yo al mariscal perfectamente lúcido". Interrogado por Mongibeaux, Laval, dijo que la delegación francesa firmó el armisticio en Westphalen, fuera de las fronteras de la Alemania nazi, y que él se opuso a viajar al norte de África".

Al hablar de los insuficientes recursos de Francia, dijo Laval que al estallar la guerra no tenía bombarderos de primera línea. Pareció no inclinarse a responder las preguntas de carácter militar, afirmando que no eran cosas suyas. "Parece una enormidad —dijo— tratar de echar en hombros del mariscal la responsabilidad de no utilizar más nuestro material de guerra". A las 14 y 30 Laval, que parecía estar cansado, pidió permiso para retirarse.

Laval insistió en que no tenía nada que decir sobre los asuntos militares. Dijo haber escrito un largo informe sobre el armisticio, y la reunión de la Asamblea en Vichy, ahora en poder de la policía. Dijo que esperaba recuperarlos, pues les necesitaba para su propia defensa. Petain, abochornado por la oreja con la mano escuchaba atentamente. "Petain —dijo Laval—, no es un político, es un mariscal de Francia; nunca mereció a ninguna asamblea política. Confío en mi composición de la asamblea de Burdeos. Petain obtuvo el poder del Presidente de la República y del Parlamento. Yo nunca ejecuté un golpe de Estado ni pensé hacer cosas de esa clase".

Expresó que no hubiera intercalado las palabras República Francesa en el texto de la nueva Constitución de haber intentado un golpe de Estado. Petain usó un lenguaje de aprobación del texto de la nueva Constitución. Todas las actas firmadas en esos momentos eran nulas, pues no mencionaban al "acuerdo del Consejo de Ministros". Puesto que los constituyentes habían estipulado que Petain y el gobierno preparasen la nueva Constitución, y no Petain solamente, todas esas actas fueron nulas".

Laval expresó que los alemanes exigían muchas cosas, como ser leyes antisemitas y antisocialistas. "Sin embargo, ni función, ni tenía nada que ver con la confección de estas leyes". Entonces Laval entró en una larga exposición técnica-legal sobre la responsabilidad de las leyes de Vichy, defendiéndose hábilmente, y al mismo tiempo, tratando de no perjudicar a Petain.

Nunca pensó que Petain, fuese un militar con afición a la dictadura. No estoy aquí para acusar al mariscal. Me refiero con vehemencia que el 10 de julio de 1940, prácticamente ocurrió todo el Parlamento, sin que se alzara una sola voz contra la firma del armisticio. Petain tenía a su alrededor jóvenes inexpertos militares. Decía para él: 'Yo soy un abogado, no un militar'. Laval aludió a los esfuerzos de Mongibeaux, para que confesara que Petain era incompetente o bien no comprendía lo que sucedía, cuando sancionaba leyes. Con aparente sinceridad, Laval se negó a complicar a Petain. Protestó porque Mongibeaux, tratara de hacerle decir lo que quería él, añadió: "No puedo decir lo que el mariscal Petain, dijo, a otra gente cuando yo no me hallaba presente".

de la mañana en su celda de la prisión de Fresnes, y condujo al palacio de Justicia en un coche celular antes de las ocho, como precaución contra posibles manifestaciones que podrían haberse producido si era trasladado inmediatamente antes de la hora fijada para la audiencia.

Tanto pronto como llegó fué alojado en una celda de la prisión policial, del palacio de Justicia, en cuyo patio permaneció estacionado el coche celular, listo para llevar a Laval a Fresnes, tan pronto como concluyera su testimonio. No había una cantidad de público extraordinaria fuera del palacio de Justicia pero en el interior del mismo, una densa multitud trataba inútilmente de entrar en la sala del Tribunal para ver el juicio. La sala de público una hora antes de la fijada para comenzar la audiencia.

El Jefe de Policía, Sr. Charles Kuitert, estuvo personalmente a cargo de la seguridad y los corretores por los que debía pasar Laval, estaban llenos de policías armados. Poco antes de la hora fijada para la iniciación de la audiencia, Laval, fué trasladado por un pasaje subterráneo directamente desde la celda policial hasta una cámara ubicada detrás de la sala del Tribunal.

La policía verificaba con máximo rigor la identidad de todos los que entraban a la sala del Tribunal. Los alemanes reservados a la diplomáticos estaban colmados y entre los asistentes se hallaban funcionarios de la Embajada norteamericana. En la sala había también varios testigos que ya habían







[illegible][illegible][illegible][illegible][illegible][illegible]



El pueblo sepa, sienta que la responsabilidad de su destino, de la vida que deriva de un color político, social, que es el que define la esencia misma de su integridad, que es la que según el puesto o función que a cada uno le corresponde le reserva en las contingencias de la vida.

La Unión Cívica actúa en política con técnica apolítica. Aunque esto parezca paradójico, es sin embargo la expresión gráfica de una acción que nace de un principioismo que va más lejos de los usuales moldes politiqueros, para llegar a la consagración definitiva de una eficiente realidad social cristiana.

No hay pues porque extrañarse que el pueblo, que se agita y con honradez a toda prueba, se oponga a representantes se enfrenten a la realidad política que sepan extrínsecos de ella concepciones de profundo sentido patriótico, capaces de transformar sistemas y de llevar a la práctica postulados de renovación constante que se adaptan a las necesidades más elementales de las épocas o de las eventuales emergencias que crean los hombres y los regímenes.

de mínimo de \$ 0,10 mensuales o 1 repa.